

cion del Imperio entre sus dos hijos. 104. Bagado  
mantenido en la Silla de Bostra. 105. Epistola cano-  
nica de San Gregorio de Nisa. 106. Catequeses de  
San Cirilo. 107. Muerte de Teodosio. 108. Senti-  
mientos de diversos autores sobre este Principe.

Martin de Lilla. 109. Teodosio y Valentiniano se man-  
tuvieron en Teodosio. 110. Sublecion de Antioquia.  
111. Curial de los pasajes y solitarios. 112. Dacia.  
113. Del solitario Teodosio a los consistorios del Empe-  
rador. 114. Principios de San Juan Crisostomo. 115. Sus  
sermones al pueblo de Antioquia. 116. Teodosio inter-  
cede con el Emperador. 117. Humilidad de Teodosio.  
118. El Emperador consuela a San Juan de Egipto.  
119. Martin omite el suceso. 120. El Emperador  
resolvido de su suceso. 121. Teodosio se esfuerza con-  
tra los herejes de Teodosia. 122. San Ambrosio  
niega la entrada de la Iglesia a Teodosio. 123. Pen-  
samientos de Oriente. 124. Suceso de Teodosio y San  
Juan Crisostomo. 125. Orden para con-  
tra el celo impudico de los monjes. 126. Heresias  
de Teodosio y Valentiniano. 127. Fin del reino de Anti-  
oquia y curia de San Ambrosio a Teodosio de Alipio.  
128. Destruccion del templo de Serapis. 129. Im-  
portancia de los herejes de Teodosio. 130. Leyes contra  
la idolatria y apostasia. 131. Muerte del papa N-  
icomachos. 132. Arrogancia de el Emperador al retorno  
de Teodosio. 133. Teodosio se prepara a la guerra contra  
Eugenio. 134. San Ambrosio resuelve a unirse. 135.  
136. Muerte de Teodosio. 137. Muerte de Valentiniano y  
138. Otomencia de Teodosio. 139. Fin

# HISTORIA DE LA IGLESIA.

## LIBRO DÉCIMO.

*Desde la caída del arrianismo en el año 378, hasta  
la muerte de Teodosio en el de 395.*

1. Cuando la impiedad puede hallar secuaces entre los potentados del mundo, el Divino Hacedor presenta á la verdadera Religion fervorosos defensores y columnas fuertes que la sostengan. Asi, aunque Valente trastornó de todo punto la Iglesia de Oriente, pronto veremos la restauracion de la paz en ella por un Emperador, que emulando en bondad y rigidéz con el gran Constantino, nunca se dejaba seducir, y le escedia aun en discernimiento ó á lo menos en eficacia. Este fue el gran Teodosio, que destinado á purgar la sociedad Cristiana de la amalgama de los idólatras y del contagio de las heregias nõ menos impías, necesitaba de cualidades superiores, ó mejor sostenidas que el primer libertador de la Iglesia, encargado solo, por decirlo así, del bosquejo de esta grande obra. El Señor en sus designios

misericordiosos dió este Príncipe segun su corazon al Oriente, donde el mal era mayor, y despues le confirió el gobierno de todo el mundo cristiano.

Estaba á la sazón la Iglesia de Constantinopla en el estado mas lamentable, despues de cuarenta años que los Arrianos dominaban en ella bajo de dos Emperadores hereges, que se habian sucedido el uno al otro cuasi sin interrupcion. Talaban el redil del buen Pastor una infinidad de sectarios, y el corto número de las ovejas fieles no tenia entonces ninguno que las sirviese de guia. Ninguno ciertamente era mas propio para recoger ó animar los miembros desolados de la dispersion, que el sublime y profundo Doctor Gregorio Nacianceno. Su esperimentada virtud, como su doctrina y su elocuencia, le habian grangeado mayor nombradía. Era Obispo, pero sin diócesis; y vivia en la soledad en Seleucia cerca de los castos despojos de la primera de las Mártires Santa Tecla á la cual tenia una singular devocion. Mostraron un vivo deseo los Católicos de la ciudad imperial de ponerse bajo de su direccion, y los Obispos celosos aprobaron este deseo; pero Gregorio no podia resolverse á dejar las piadosas dulzuras de su soledad. Hacia frente á las súplicas de sus mayores amigos, á quienes acusaba de que hacian traicion á la amistad, y ellos por su parte le reprendian la inaccion de siervo inútil, á vista de una Iglesia espuesta sin piloto á la mas furiosa tempestad mientras rehusaba dirigir la brújula.

A pesar de toda su repugnancia y de la debilidad

de su salud, consumida de austeridades, de enfermedades y de vejez, se rindió al fin. Su cuerpo encorvado hácia la tierra, segun nos dice él mismo, parecia querer solo entrar en ella: su cabeza estaba enteramente despojada de cabellos, su rostro y sus miembros tan descarnados como los cadáveres (1). Mas el humilde orador ocultaba con cuidado la causa honrosa, que era en especial su penitencia. Sin embargo, como sus vestidos y su modo de vivir anunciaban la pobreza, y aun el sonido de su voz era algo áspero y agreste, fue mal acogido al principio. Los Arrianos llenos de preocupaciones contra la doctrina católica creyeron, ó fingieron creer que adoraba muchos dioses. Por otra parte, estando muy adictos á su Obispo Demófilo, hombre sagáz é insinuante, no podian nombrar sin horror al que miraban como su rival; y reunieron en fin todas las astucias comunes á estos pérfidos contra el hombre apostólico, calumniándole, delatándole á los tribunales, y acalorando de tal modo al populacho contra su doctrina y su persona, que algunas veces se vió perseguido á pedradas; mas su modestia, su dulzura angelical, y una moderacion inalterable, con el valor y la perseverancia, triunfaron de todo. Convencido ya de que ocupaba el lugar destinado por la Providencia, nada pudo desviarle del intento de seguir fielmente las huellas de sus verdaderos ministros tan firmes en guardar sus dignidades en la persecucion, como avezados á huir de ellas cuando se las conferian.

(1) Nazian, Orat. 25.

Hospedóse en casa de unos parientes que tenia en Constantinopla, sin querer ser gravoso á ninguna otra persona, si fuera posible incomodar á sus huéspedes; porque su vida era de una frugalidad increíble, y su alimento, como lo dice él mismo, tan poco costoso como el de los pájaros. Salia pocas veces, y jamás á visitas indiferentes, ni por diversion ó curiosidad, en una ciudad que era la maravilla del Imperio, donde tantos espectáculos y monumentos extraordinarios atraían á los estrangeros de todas clases y de todas las partes del universo. Nada podia producir mejor resultado en una Iglesia, donde la vida muelle y dissipada de los eclesiásticos causaba grande perjuicio á la Religion. Así la sabiduría y gravedad de las costumbres de Gregorio le grangearon primero la estimacion y poco despues el amor general.

2. Principió reuniendo á los fieles en la casa en que vivia, pues los Arrianos habian usurpado todas las Iglesias á los Ortodoxos; y esta casa vino despues á ser una Iglesia célebre llamada la Anastasia ó la Resurreccion; porque el santo Doctor habia restaurado en ella la verdadera fe. Luego que dió algunas instrucciones, escitó la admiracion de todos su elocuencia. Su estilo elegante y fácil, y al propio tiempo exacto y conciso, su imaginacion tan grande como fecunda, su racionio fuerte y persuasivo, junto con una profundidad singular en la ciencia de las Escrituras, ponian las cosas de modo, que atraía á los Católicos por una especie de piedad, y á los hereges de todas las sectas y á los mismos Paganos, por el

encanto del placer ó de la curiosidad. Forzábanse las balaustradas que rodeaban el santuario donde predicaba, para oirle mejor: interrumpíanle muchas veces con aclamaciones y aplausos: en todos los rincones del edificio se veían copiantes ocupados en transcribir sus discursos en tanto que él los pronunciaba.

Combatia claramente los errores dominantes; y entonces compuso las oraciones llamadas de la teología, en que pone de manifesto de un modo admirable la doctrina sublime de la Naturaleza de Dios y de la Trinidad de las Personas Divinas. Se cree que estas piezas tan nobles y tan elocuentes á pesar de la sutileza de la materia, son las que le adquirieron el renombre de teólogo; porque así le apellida comunmente la antigüedad, para distinguirlo de los demás Padres que tuvieron el nombre de Gregorio: es un nombre eminente que este solo escritor eclesiástico mereció con el mas sublime de los Evangelistas. Mas lejos de dar en el escollo de una temeraria curiosidad, y penetrar indiscretamente en la profundidad formidable del Ser Divino, su primer cuidado fue al contrario reprimir la curiosidad arriesgada de dogmatizar, que entonces era tan general en Constantinopla y de un modo del todo desenfrenado entre los novadores.

3. Otra prueba tuvo que sostener en extremo doloroso á la sensibilidad de su corazon, en el tiempo de estos gloriosos y penosos trabajos. Su digno y constante amigo Basilio de Cesaréa dió fin á una carrera el primer dia del año 379, despues que sus vir-

tudes se acabaron de acendrar con las contradicciones y resentimiento obstinado de Eustacio de Sebaste. Este herege disfrazado y sus satélites jamás le perdonaron el haberle ligado al cuerpo de la Iglesia, con una confesion de fe tan auténtica y tan clara, que no podia separarse de ella sino con un escándalo tan contrario al plan de este hipócrita, como al interés de su secta; mas todos los órdenes de la gerarquía entre los ortodoxos, y todos los verdaderos hijos de la Iglesia veneraban con sinceridad al santo Doctor, cuando le arrebató la muerte.

Hubo en sus funerales un concurso de toda especie de personas, y muchos quedaron sufocados (1). Todos á porfía querian tocar el borde de su ropa ó la cama en que se le habia llevado á la sepultura. Los gemidos interrumpian á lo lejos el canto de los salmos: los Paganos y los Judíos se mezclaban con los fieles y lloraban con ellos á este Padre comun de todos los menesterosos. Sus discípulos y hasta sus domésticos contaban sus acciones y sus discursos edificativos; y haciendo la dignidad de la materia olvidar á todos el estado de esta especie de panegiristas, los concurrentes mas señalados los oian con una respetuosa atencion. En fin, no hay egemplar de que un amor ó veneracion tal se mostrase á ninguna otra persona. Llegaron muchos hasta imitar al Santo en las cosas mas indiferentes, en su modo de andar, de comer, de vestirse, y hasta en los defectos esteriores, como su lentitud en hablar: pero al punto se

(1) *Gregor. Naz. Orat. 20.*

le tributaron los honores de un orden mucho mas elevado, pues vemos por el panegirico que hizo poco despues su hermano San Gregorio Niseno, que el mismo dia de su muerte fue mudado en una dia de fiesta con solemnidades brillantes. Egercitáronse como á porfía en tan bello campo los mas distinguidos oradores, en el cual la amistad renovó en los talentos superiores de Gregorio Nacianceno toda la sublimidad y fuego de sus primeros años.

4. No habia esperado la muerte de Basilio el elocuente Diácono de Edesa San Efren, para consagrar su memoria. A vista de sus virtudes y de sus cualidades maravillosas, en una visita que le hizo en Cesaréa quedó súbitamente poseido de aquel entusiasmo que participa á sus lectores en la relacion que nos ha dejado. „Estando, dice (1), en una ciudad, donde yo creía beber en las fuentes puras de la caridad, oí estas palabras que me dejaron aterrado: *álzate Efren, y sustentate con el verdadero alimento que nutre las almas.* ¿A dónde le buscaré Señor? respondí con inquietud. *He aquí,* siguió la voz, aludiendo al nombre de Basilio, que significa Rey, *he aquí en mi casa un vaso regio que te ministrará este precioso alimento.* Me levanto, voy al templo del Altísimo, entro con respeto en los augustos pórticos, miro con viveza en lo interior del edificio sagrado, y veo en el *sancta sanctorum* el vaso de eleccion, de donde salian las palabras de vida, espuesto pomposamente delante de las ovejas puras, cuyos ojos respi-

(1) *Cot. Mon. Gr. tom. 3. p. 58.*

rando un santo anhelo, estaban fijos en él. Vi por do quiera el inmenso rebaño apacentarse con ardor del alimento celestial: vi correr al rededor rios de lágrimas, en tanto que hacia subir oraciones fervorosas hácia el cielo, como un incienso de agradable olor, y vi bajar torrentes de bendiciones. Vi por fin los coros de estos ángeles terrestres brillar con resplandores de gracia; y no pudiendo resistir mas al espíritu que se apoderó de todos mis sentidos, ensalcé en alta voz la sabiduría y bondad del Eterno que honra de esta manera á los que le honran.”

Efectivamente Efren elogió en público al santo Arzobispo, lo que causó cierto rumor por toda la junta, é hizo decir á algunos: ¿qué estrangero es este que alaba así á nuestro Obispo? Sin duda este mercenario le lisongea así para recibir algun presente. Mas dignándose el Señor de inspirar á un Santo lo que convenia pensar de otro Santo, hizo que no opinase el Pastor de este modo. Despues de la celebracion del santo Sacrificio llamó Basilio á este hombre extraordinario y conferenció largamente con él. Los historiadores de la antigüedad (1) no hablan del intérprete que ciertos modernos hacen intervenir aquí, contradiciéndose á sí mismos; pues que alabando en público Efren á Basilio en la Iglesia de Cesaréa, lo entendió bien el pueblo, y habló sin duda el idioma nativo, y no el siríaco en el que aquella multitud debia estar mucho menos versada que su sabio Arzobispo. „¿Sois, le preguntó al momento Basilio,

(1) *Theod.* p. 81 *Sozom.* p. 220.

aquel Efren que honra el yugo del Salvador por el fervor y perseverancia con que le lleva? Soy, respondió el humilde Diácono, aquel Efren, que apenas principia el camino de la salvacion.” El santo Obispo le abrazó y obligóle á comer con él. No obstante, no dejó de admirarse de la manera con que Efren le habia encomiado en público y le preguntó el motivo. „Porque vi, dijo Efren, sobre vuestro hombro derecho una paloma blanca como el armiño, que parecia dictaros lo que deciais á vuestro pueblo.” A las demás preguntas respondió con un espíritu y un fondo de juicio y de sabiduría, que admiró igualmente al Prelado tanto como la eminente virtud de su huésped.

5. Sobrevivió San Efren muy poco á San Basilio, pues se cree que murió cerca de un mes despues. Entonces escribió un discurso que se llama su testamento, en el que prohíbe de la manera mas terminante que se le tribute honor alguno de los que se hacian á los Santos, ni guardar sus vestidos como reliquias, ni sepultarle debajo del altar, ni en otro lugar alguno de la Iglesia (1). Ordena que se le ponga sin ninguna magnificencia en un rincon del cementerio, y recomienda muy particularmente que se hagan por él limosnas, oraciones y sacrificios, en especial el dia 30 despues de su muerte; porque estas prácticas respetables estaban estendidas ya desde entonces en todas las Iglesias.

6. Santa Macrina, hermana de San Basilio, murió

(1) *Mon. Gr.* tom. 3.

nueve meses despues, en el monasterio que gobernaba junto á la ciudad de Iborá de la provincia del Ponto. Hallóse San Gregorio Niseno, volviendo de un Concilio de Antioquia, á donde asistió este año de 379. Salieron, como acostumbraban, los monges que vivian bajo la direccion de San Pedro, otro de sus hermanos, á alguna distancia de estas religiosas, á recibir al Obispo, aunque nuevo en aquella Diócesis; y las vírgenes le esperaron en la Iglesia. Todos oraron juntos, y despues el Obispo les dió la bendicion, y se retiraron todas con modestia, sin que quedase una sola para hablarle: lo que hizo congeturar á Gregorio, sin duda porque tenian el velo puesto, que la superiora no estaba entre ellas. Ordenó pues que le introdujesen en lo interior, y encontró á su hermana enferma de peligro. Ya ocho años que no se habian visto, por causa de la persecucion que obligó á Gregorio á dejar su pais mucho antes de morir Basilio, su hermano comun. Su discurso recayó pronto sobre este amado y respetable difunto, lo que enterneció estremadamente á Gregorio; pero Macrina próxima á reunirse con un Santo hermano en los cielos, donde su alma parecia estar ya, consoló al que dejaba en la tierra con un escelente discurso sobre la dignidad de nuestras almas y la felicidad de la vida venidera, que gustó tanto al sabio Obispo de Nisa, que le insertó despues en su tratado del alma y de la resurreccion que existe aun; aunque tambien ha sido corrompido, como algunas otras obras de este Padre, probablemente por los Origenistas.

Entretanto que Gregorio y Macrina hablaban juntos, oyeron entonar los Salmos de la oracion de las lámparas, esto es, de las vísperas. Envió la Santa á su hermano á la Iglesia y se puso á orar sola. Sintiéndose en la última hora al dia siguiente por la tarde, no quiso hablar sino con Dios. Al principiar la misma oracion de la tarde se esforzó á cumplir con ella del modo posible; é hizo primero la señal de la cruz en los ojos, boca y corazon, y al acabar la oracion la hizo tambien en el rostro, y al punto espiró exhalando un profundo suspiro. Gregorio detuvo para preparar los funerales dos de las principales religiosas, la una viuda de calidad, llamada Vestiana, y la otra la Diaconisa Lampadia, que bajo la direccion de Macrina regia la comunidad. Preguntólas si habia reservados algunos hábitos de la Abadesa propios para adornar su cuerpo segun costumbre. Lampadia respondió llorando: „Señor, todo lo que tenia era este ordinario manto, ese velo que la cubre la cabeza, y este calzado: he aquí toda su riqueza.” Vióse precisado el Obispo á adornarla con uno de sus propios mantos, consiendiendo entonces los hábitos de los dos sexos en largas túnicas, muchos de los cuales convenian á ambos sexos. Vestiana acomodando la cabeza dijo á San Gregorio: mirad su collar, despególe por detrás, sacó á un mismo tiempo una cruz y un anillo de hierro que la Santa llevaba siempre sobre su corazon, y los presentó al Obispo. Repartamos, dijo Gregorio, estas preciosas reliquias de la pobreza de Jesucristo: guardad la cruz, y yo me quedaré con el anillo;

porque veo tambien en él grabada una cruz. Vestiana respondió : no escogisteis mal , el anillo está hueco y encierra una partícula de la verdadera cruz.

Pasóse la noche en cantar Salmos , como en las festividades de los Mártires. Al amanecer concurrió mucha gente , y San Gregorio la ordenó en dos coros , las mugeres con las vírgenes , y los hombres con los monges. Nos ha transmitido este orden de exequias , que el respeto á la tradicion nos obliga á trasladar aquí tan circunstanciadamente , el propio Santo en su epístola al solitario Olimpio , que contiene la vida de Santa Macrina. Hallábase al entierro con su Clero el Obispo diocesano llamado Aragis : San Gregorio y él tomaron por delante el atahud donde estaba la difunta , y otros dos eclesiásticos de los principales del Clero le tomaron por detrás , caminando muy despacio y con gravedad magestuosa. Precedian el cuerpo con luces dos órdenes de Diáconos y otros Ministros : lo que muestra la antigüedad del uso de llevar cirios encendidos de dia , como la de las demás ceremonias de la Iglesia en los entierros. Todos cantaban Salmos á una voz desde el uno al otro extremo de la procesion. Así que llegaron á la Iglesia , que era la de los cuarenta Mártires , en la que estaban enterrados los padres de Macrina , pronunciaron las oraciones de costumbre antes de abrir la sepultura. Al tiempo de la apertura el Obispo Gregorio tuvo cuidado de tapar con un paño blanco los cuerpos de sus padres , temiendo faltar al respeto y á la piedad filial si los mostraba desfigurados por el tiempo á los ojos del públi-

co. Despues de lo cual los dos Obispos tomaron juntos el cuerpo de Macrina , le pusieron como deseaba al lado de Santa Emelia , su madre , dijeron una oracion comun por ambas , y por último Gregorio se postro sobre su túmulo y besó la tierra.

7. En la misma época tuvo el consuelo de ver vindicada la gloria de su hermano Basilio por la condenacion solemne de Eustacio de Sebaste su calumniador. Segun el testimonio espreso de Sócrates , ignorado ó mal comprendido por muchos historiadores , este herege fue por fin anatematizado en el Concilio de Gangres , Metrópoli de la provincia de Paflagonia (1). Formáronse en este Concilio diversos cánones de disciplina ; el segundo de los cuales atestigua que subsistia aun la prohibicion de alimentarse de sangre , y de comer carne sofocada. Lo demás de los reglamentos únicamente se dirige á reprimir los abusos introducidos por Eustacio y sus discípulos. Consistian en especial en condenar á todos los que comian carne , en reprobar el matrimonio por cualquier motivo que hubiera , en abrazar la continencia por horror al matrimonio , en abandonar á los padres y á los hijos con pretesto de vida ascética , en hacer sacudir el yugo á los esclavos con el mismo pretesto de piedad , en ayunar el domingo , y despreciar los dias fijados por la Iglesia , en separarse de la casa de Dios y tener asambleas á parte para egercer allí las funciones eclesiásticas sin la presencia de un Sacerdote delegado por el Obispo , y por fin en despreciar los usos mas sagra-

(1) *Socrat. lib. 1. cap. 43.*